

Margarita

Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está; cuando cenamos juntos en la primera cita, era una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata de púrpura maldita, sorbían el *champagne* del fino baccarat; tus dedos deshojaban la blanca margarita. «Sí... nó... sí... nó... y sabías que te adoraba ya!»

Después ¡oh flor de Histeria! llorabas y reías; tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo: tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en esa tarde triste de los más dulces días, la muerte, la celosa, por ver si me querías como una margarita de amor te deshojó!

Rubén Darío



El eterno deseo

De mis azules sueños la rubia virgencita me ofrece complaciente las fresas de su boca, me brinda sus encantos y ríe como una loca, al esquivar mis besos en juego que me irrita.

Persígola afanoso, y á veces, ella imita descuido voluptuoso que mi pasión provoca, y cuando ya mi labio al suyo casi toca, se escurre de mis brazos y mi caricia evita.

Mis ansias amorosas con esas burlas paga, hurtando siempre el cuerpo á mi deseo ardiente hasta que, al fin rendido por tanto esfuerzo vano,

la veo, allá á lo lejos, perderse entre la vaga neblina de los sueños, enviándome riénte de besos un enjambre con su rosada mano.

J. Blanes Viale